

EL "CÓDIGO DE FEDERICO"

(CODEX FRIDERICIANUS)

EDUARDO LUIS FEHER TRENSCHINER¹

RESUMEN: Particularmente inusitado rey absolutista, Federico II – también conocido como el rey filósofo, el rey músico, el rey masón, o sencillamente Federico el Grande– fue tal vez el más grande exponente del despotismo ilustrado. Contribuyó a la expansión territorial de Prusia, haciendo de ésta una gran potencia europea. De igual forma fue un decidido protector de la ciencia y de la cultura, a las que impregnó de influencias francesas. Era flautista y escritor, y tuvo una de las Cortes más celebres de la época. En 1739 publicó su obra *Anti-Maquiavelo*, en la que condenaba al pensador florentino y abogaba por una mayor exigencia moral para los gobernantes. A Federico el Grande se le conoce por modernizar la burocracia, el servicio civil y el sistema judicial prusianos. En 1747 promulgó un innovador código legislativo, el llamado *Código de Federico*.

PALABRAS CLAVE: *Federico II; Código de Federico; Prusia; despotismo ilustrado.*

ABSTRACT: Particularly unusual absolutist king, Frederick II –also known as the Philosopher king, the King musician, the Mason king, or simply Frederick the Great– was perhaps the greatest exponent of enlightened despotism. He contributed to the territorial expansion of Prussia, making this a great European power. Likewise, he was a staunch protector of science and culture, which he impregnated of French influences. He was flutist and writer, and had one of the most famous courts of the time. In 1739 he published his work *Anti-Machiavelli*, condemning the Florentine thinker and advocating a greater moral exigency for the governors. Frederick the Great is known for modernizing the bureaucracy, the civil service and the judiciary of Prussia. In 1747 he issued an innovative legislative code, named *Codex Fridericianus Marchicus*.

KEYWORDS: *Frederick the Great; Codex Fridericianus Marchicus; Prussia; Enlightened absolutism.*

¹ Profesor en la Facultad de Derecho de la UNAM.

Siempre he considerado a El Príncipe de Maquiavelo como una de las obras más peligrosas que se hayan difundido por el mundo.

FEDERICO II

Fel 17 de Agosto de 1991 apareció el siguiente texto firmado por José María Font, en un diario que circula en la Ciudad de Bonn: Federico II el Grande de Prusia será enterrado hoy, 205 años después de su muerte, en el palacio de Sanssouci, en Potsdam. A la ceremonia, a la que asistirá el canciller Helmut Kohl, se espera que acudan más de 100.000 personas. La fastuosa ceremonia oficial y la presencia en la misma del Gobierno alemán han levantado una gran polémica en este país, que, desde la pasada unificación, se debate en una confusa búsqueda de señas de identidad en los entresijos de una historia donde no escasean los tenebrosos fantasmas del pasado y secuencias históricas que toda vía preocupan.

Para el historiador Golo Mann se trata de “una absoluta falta de delicadeza”. El también historiador Sebastian Haffner va aún más lejos y compara la ceremonia de hoy con la del 21 de marzo de 1933, el llamado día de Potsdam, cuando el recién nombrado canciller Adolf Hitler se arrodilló ante la tumba de Federico el Grande reclamando para su régimen la legitimidad prusiana. La oposición social demócrata tampoco ha desaprovechado la ocasión de atacar a Kohl. Para Bjorn Engholm, el residente del SPD, la presencia del canciller “y las trampas militares de la ceremonia levantan la preocupación de que el acontecimiento tome un simbolismo impresentable, especialmente en el extranjero.

Si para la izquierda se trata de un símbolo inequívoco del militarismo prusiano cuyas consecuencias todavía sufre la Alemania actual, para el canciller y para los conservadores se trata de todo lo contrario. El militarismo está muerto en Alemania, dice Kohl, y Federico el Grande fue un “déspota benevolente”, un filósofo, amigo personal y protector de figuras como Voltaire, un hombre del Siglo de las Luces que abolió la tortura, protegió la libertad reli-

giosa dando cobijo a los hugonotes franceses y a los judíos europeos que sufrían persecución. Amante del arte y mecenas de artistas; en resumen, un progresista en su época.²

La ceremonia de hoy –continúa señalando el citado diario– cierra un largo peregrinaje de los restos del rey ilustrado. En 1943 fueron sacados de su tumba en la capilla militar de Potsdam, junto con los de su padre, Federico I, “el rey soldado”, por el mariscal del Reich Hermann Goering, quien los instaló en los sótanos de su cuartel general para protegerlos de los bombardeos aliados. Acabada la guerra, unos soldados norteamericanos descubrieron los sarcófagos en una mina de cal cerca de Bersterode, en Eichsfeld. De allí pasaron a la Elisabethkirche de Marburg, hasta que en 1952 el heredero de la dinastía Hohenzollern, Louis Ferdinand, se los llevó a la sede de la familia, en Hechingen.

Durante el día de ayer, ocho oficiales de gala montaron guardia de honor en el castillo de Hechigen. A media tarde, al sonido de los tambores y el repique de las campanas, mientras rendía honores una formación de gala de la Bundeswehr, los oficiales pusieron los ataúdes en el antiguo tren del Kaiser Guillermo, que se dirigió a Potsdam, adonde llegará esta mañana.

Allí, en la estación de tren, serán cargados en carruajes fúnebres del siglo XVIII que se dirigirán a Sanssouci a paso lento, precedidos por la banda de la división de carros de combate de Hannover.

Una vez en Sanssouci, durante toda la tarde, quienes acudan podrán entrar al patio del palacio para despedir al rey ilustrado. Habrá dos funerales, y a media noche, siguiendo sus deseos, será enterrado. Se espera la asistencia de más de 100.000 personas y la policía no descarta que se produzcan incidentes. Al menos 10.000 pacifistas efectuarán acciones de protesta. También es segura la asistencia de grupos de neonazis, muy numerosos en la antigua Re-

² FONT, José María, “Fastuoso entierro de Federico II el Grande en Potsdam”, *El país*, 17 de agosto de 1991 (consultado el 2 de octubre de 2015). Disponible en: http://elpais.com/diario/1991/08/17/internacional/682380009_850215.html#despiece2

pública Democrática Alemana, que se han apropiado de toda la simbología y parafernalia prusianas.³

En una ocasión este singular e inusitado personaje señaló lo siguiente: “He vivido como filósofo y quiero ser enterrado como tal, sin pompa, sin fastos y con las mínimas ceremonias. Si muero en Berlín o Potsdam no quiero ser expuesto a la vana curiosidad del pueblo. Quiero ser enterrado al tercer día a medianoche. Que me lleven a la luz de una linterna, sin que nadie me siga, a Sanssouci y que me entierren allí en un mausoleo que he mandado construir”.⁴ Estas órdenes dadas por Federico el Grande –sigue diciendo el referido periódico– ya no se cumplieron hace 205 años. “Su sucesor, Federico Guillermo II, ni siquiera le enterró en su amado Sanssouci, sino junto a su padre Federico I en la capilla militar de Potsdam, y convirtió el sepelio de su tío en uno de los mayores espectáculos de la época. A partir de hoy, por lo menos, los restos de este déspota benevolente descansarán, como él lo deseaba, junto a los de sus 13 galgos en una terraza de este Versalles alemán, la gran obra de amor que se hizo y que ahora sufre cuarenta años de abandono. Pero sus deseos de discreción tampoco serán cumplidos. El protector de Voltaire no quiso ser enterrado con pompa, pero por dos veces “la vana curiosidad del pueblo” verá pasar su ataúd al son de marchas militares y bajo la orgullosa mirada de las autoridades”.⁵

Pero ¿Por qué causó tanto revuelo la anterior noticia? ¿Quién fue este personaje histórico para efecto de nuestros temas del mundo del Derecho? ¿Por qué se habla de “el Código de Federico”?

La vida y obra de este rey prusiano está envuelto entre la realidad y la leyenda. Nació en 1712 y falleció a los 74 años.

³ *Idem.*

⁴ FONT, José María, “Pompa y ceremonia para un rey que pidió discreción”, *El país*, 17 de agosto de 1991 (consultado el 2 de octubre de 2015). Disponible en: http://elpais.com/diario/1991/08/17/internacional/682380009_850215.html#despiece2

⁵ *Idem.*

Su historia podría parecer por momentos alucinante. Durante su juventud se sintió inclinado hacia la literatura francesa. Animado por su madre y sus tutores, mantuvo correspondencia con filósofos de la Ilustración, lo que contrastaba con su rechazo a la disciplina de la corte y a las tradiciones militares. El príncipe, de constitución delicada, chocaba en todo con las maneras rudas de su progenitor. Después de que fracasara en un intento por escapar a Inglaterra, fue condenado a prisión (1730-1732), privado temporalmente de su categoría de príncipe heredero y obligado a presenciar la decapitación de su mejor amigo, el teniente Katte.⁶

Se casó con Isabel Cristina, hija de Fernando Alberto II de Brunswick, en 1733, lo que le valió volver a ser príncipe heredero. En 1739 publicó su obra *Anti-Maquiavelo*, en la que condenaba al pensador florentino y abogaba por una mayor exigencia moral para los gobernantes. Se retiró durante siete años a Rheinsberg, donde estudió filosofía e historia y mantenía correspondencia con filósofos, entre ellos Voltaire.

Las relaciones de Federico II contribuyeron a la expansión territorial de Prusia, permitiendo hacer de ésta una gran potencia europea, capaz de disputarle la primacía a Austria dentro del Sacro Imperio Romano Germánico. Aprovechó las dificultades de María Teresa I para afirmarse en el trono austriaco y se anexionó Silesia a costa de la Casa de Austria, lo que desató la Guerra de Sucesión Austriaca (1749-1748). Condujo su ejército a la victoria en Mollwitz (1741) y Chotusitz (1742). En el Tratado de Breslau, María Teresa se vio obligada a entregar el territorio de Silesia exigido por Prusia. Federico consiguió la Frisia oriental en 1744, tras la muerte del gobernante sin herederos de dicho principado, y en 1745 logró otra victoria contra Austria, que terminó con la Paz de Dresde, que aseguraba a Prusia la posesión de Silesia. La rivalidad austroprusiana degeneró en la Guerra de los Siete Años (1756-1763), en la que Prusia, aliada con Hannover, hizo frente con éxito a la coalición constituida por Austria, Sajonia, Rusia y Francia. La mayor

⁶ Cfr. GOOCH, G. P., *Frederick the Great: The Ruler, the Writer, the Man*, Nueva York, Kessinger Publishing, 1947.

organización y disciplina del ejército prusiano le permitió resistir a enemigos superiores; pero habría perdido la guerra de no ser por la llegada al trono ruso de Pedro III, cuya admiración por Federico le llevó a retirar a Rusia de la Guerra (Paz de Hubertusburgo, 1763). Aunque ésta no le otorgó nuevos territorios a Prusia, sí la reafirmó en sus recientes conquistas.⁷

En lo sucesivo, Federico II siguió una política exterior limitada a la defensa del equilibrio europeo. En 1772 participó con Austria y la Rusia de Catalina la Grande en el Primer reparto de Polonia a cambio de no obstaculizar las ambiciones territoriales de estos dos países sobre el debilitado Imperio Otomano. Prusia obtuvo así un territorio que unía la Prusia Oriental con Pomerania y Brandeburgo. La Guerra de Sucesión bávara, que nuevamente enfrentó a Prusia con Austria, trajo el Tratado de Teschen de 1779, por el que Prusia obtuvo los principados franconios de Baviera y Austria se quedó con una parte de la Baja Baviera.⁸

En 1784 organizó una liga de príncipes alemanes para salvaguardar el *status quo* en las Provincias Unidas frente a las ambiciones de Baviera.

En alguna ocasión escribió lo siguiente de manera tan breve que sin duda reflejaba la problemática personal y de su reino: “mucho me temo que Maquiavelo tenga razón”.⁹

Un punto a destacar –entre muchos otros de Federico– era el de supervisar y controlar la labor de sus funcionarios, a quienes les exigía el estricto cumplimiento de su deber. Durante su reinado aparecieron nuevos métodos agrícolas e industriales. Se desecaron

⁷ “Federico II el Grande” (https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_II_el_Grande), consultado el 2 de octubre de 2015.

⁸ Cfr. ASPREY, Robert B., *Frederick the Great: The Magnificent Enigma*, Nueva York, Ticknor & Fields, 1986.

⁹ GOETZ, Walter, PLATZHOFF, Walter, SCHABEL, Francisco, WALZEL, Oscar; WATJEN, Hermann PLISCHKE, Juan y SALOMÓN, Félix, “La época del absolutismo (1660-1789)”, en GOETZ, Walter (dir.), *Historia Universal*, trad. de M. García Monte, Madrid, Escasa-Calpe, t. VI, 1956, p. 240.

marismas que proporcionaron nuevas tierras para el cultivo y la colonización. En 1747 promulgó un código legislativo, el llamado *Código de Federico*.

El gran desarrollo de la industria prusiana y un fuerte incremento poblacional hacen pasar al país de 2,5 millones de habitantes al comienzo de su gobierno a 6 millones al final. Dotó a Prusia de un formidable ejército de 200 000 hombres, perfectamente adiestrados y equipados, que supo utilizar en el momento oportuno, además de redactar él mismo las Ordenanzas para la milicia. Fundó en 1765, en Berlín, el Banco Real, que estableció filiales en todo el reino. La creación de una Federación de príncipes demostró su eficacia al finalizar la amistad con Rusia, ya que Austria no logró beneficiarse del debilitamiento prusiano, y sirvió de base al papel central de Prusia en Europa a finales del siglo XIX.¹⁰

El también particularmente inusitado rey absolutista y *sui generis*

negó que la monarquía fuese dada por derecho divino y fue un gran protector de la ciencia y de la cultura, a las que impregnó de influencias francesas: refundó la Academia de Ciencias prusiana, apoyó a escritores y artistas y sancionó la obligatoriedad de la enseñanza primaria. Sin embargo, no abolió la servidumbre para no debilitar a la nobleza, que constituía la casta dominante que hacía funcionar eficazmente la administración y el ejército. En Sanssouci, Federico tenía su corte, mantenida austeramente, donde recibía a Voltaire y Johann Sebastian Bach. Rechazó la cultura alemana, hablaba francés en la corte, era flautista y escribió obras para este instrumento. También fue escritor; uno de sus escritos más relevantes fue *Historia de mi tiempo*, uno de los mejores trabajos en su género. Escribió versos y ensayos, sus obras fueron publicadas en 30 volúmenes entre 1846-1857.¹¹

Fue el Soberano *Gran Comendador, Gran Maestro Universal y Conservador de la Antiquísima y muy respetable sociedad de antiguos Masones o Arquitectos*

¹⁰ “Federico II el Grande” (https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_II_el_Grande), consultado el 2 de octubre de 2015.

¹¹ *Idem*.

Unidos, o sea Orden Real y militar del Arte libre de labrar la piedra o Masonería.

Se propuso asegurar y reunir en un solo cuerpo de masonería todos los ritos del Régimen Escocés existentes, tales como: Rito Antiguo, Rito de Heredom, Rito del Oriente del Kilwining, Rito de los Príncipes del Real Secreto o de Perfección, Rito Escocés y Rito Primitivo.

Para ello promulgó las grandes constituciones de 1786 y declaró para siempre reunidos en una sola orden, las puras Doctrinas de la Masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de 33 Grados: El primer grado sometido al segundo, éste al tercero y así sucesivamente hasta el 33, de Soberano Gran Inspector General, el cual inspeccionará, dirigirá y gobernará todos los otros.

El cuerpo o reunión de miembros poseedores de este grado formarán el Supremo Consejo, quien será el conservador de la Orden. Asimismo Federico II dispuso que, después de su muerte, el poder supremo que hasta entonces le había sido conferido, se transmitiera, en cada país o nación donde no los hubiera, a un Supremo Consejo.¹²

Su figura fue usada por la propaganda nazi en abril de 1945, casi al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando Berlín estaba a punto de ser cercada por las tropas soviéticas. Recordando el “milagro” ocurrido a Federico el Grande dos siglos antes, Adolf Hitler esperaba que el Tercer Reich se salvase por algún inesperado accidente como la muerte del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, y los consiguientes desacuerdos entre el primer ministro británico Winston Churchill y el dictador soviético Joseph Stalin.

El ministro nazi de propaganda Joseph Goebbels alentaba a Hitler para mantener esta esperanza en un “accidente inesperado” que salvaría al Tercer Reich. El 12 de abril de 1945 murió el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt, y al saber del hecho la prensa nazi interpretó este evento como una “señal” de la salvación final del Tercer Reich, afirmando que los EEUU se retirarían inmediata-

¹² “Federico II el Grande” (https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_II_el_Grande), consultado el 2 de octubre de 2015.

mente de la guerra y que Gran Bretaña y la URSS se enfrentarían entre sí, cesando ambas las hostilidades contra Alemania, tesis que Goebbels se dedicó a difundir apasionadamente entre las tropas alemanas que aún sobrevivían. Líderes nazis como Heinrich Himmler y Martin Bormann también se aferraron a este nuevo “milagro” esperando que el escenario bélico de transformaría de un momento a otro.

La esperanza nazi no tuvo sustento alguno. El nuevo presidente estadounidense, Harry S. Truman, declaró al día siguiente de la muerte de Roosevelt que los EEUU continuarían la guerra contra el Tercer Reich hasta que éste capitulará sin condiciones.¹³

Como se señaló líneas arriba, en 1747 Federico II publica un código legislativo que contiene una gran cantidad de preceptos quizá adelantados para su época, dejando en todos sus actos una nueva impronta de gobernar al través del Derecho. Él le llama “el Código de Federico”.

El Código Federico evitó la pena de muerte y abolió la tortura, aunque desató guerras que convirtieron a Prusia en una potencia europea y que costaron la vida a millones de personas. Impulsó la codificación del Derecho prusiano, promulgando un código legislativo, el citado Código de Federico, según el principio de que la ley debía proteger a los más débiles. Estableció la independencia judicial y en las campañas militares, destacó por su gran capacidad y visión, táctica y estratégica, tanto que es considerado como uno de los mayores genios militares de toda la Historia, siendo comparado con Alejandro Magno, Julio César o Napoleón, que reconoció haberse inspirado en él. En su afán por repoblar un país demográficamente deprimido, declaró que no le importaba recibir “turcos y herejes”, así como permitirles levantar “mezquitas y capillas”. Leyó ‘El Espíritu de las Leyes’, de Montesquieu, y expresó en una comunicación dirigida a la Academia de las Ciencias que le había parecido “muy bien”.

¹³ “Milagro de la Casa de Brandenburgo” (https://es.wikipedia.org/wiki/Milagro_de_la_Casa_de_Brandenburgo), consultado el 5 de octubre de 2015.

Algunos historiadores, como Wolfgang Burgdorf, reniegan del apodo ‘el Grande’ cuando recuerdan episodios como aquel en el que, tras regresar de la guerra que había costado la vida a una séptima parte de la población prusiana, se echó a llorar sobre el cadáver de uno de sus perros, que había fallecido en su ausencia. Estos biógrafos prefieren referirse a él como Federico II. Karl Marx lo llamaba “milagro de heroísmo” y para Dilthey un “genio de la escritura”. Guillermo II, su tatarasobrino nieto, rezaba a menudo en su tumba, el mismo lugar en el que Hitler y Hindenburg se dieron la mano. Erich Honecker lo convirtió en un icono del socialismo y Helmut Schmidt leyó el texto de su dimisión como ministro de Defensa junto a un busto del rey, que decoraba su despacho en Bonn.¹⁴

Escribió *El Anti-Maquiavelo* donde refutó una enorme cantidad de afirmaciones del célebre florentino, diciendo entre otras cosas:

El Príncipe de Maquiavelo es a la ética lo que la obra de Spinoza es a la fe. Spinoza vació la fe de sus aspectos fundamentales y reseco el espíritu de la religión; Maquiavelo corrompió a la política y se dedicó a destruir los preceptos de la sana moral. Los errores del primero fueron sólo errores especulativos; los del segundo tuvieron fuerza práctica. Pero mientras los teólogos hicieron sonar campanas de alarma y lucharon contra Spinoza, refutando formalmente su obra y defendiendo a la Divinidad de sus ataques, Maquiavelo sólo ha sido molestado por moralistas. A pesar de ellos, y a pesar de su perniciosa moral, *El Príncipe* se encuentra con frecuencia sobre el púlpito de la política aún en nuestros días.

Sigue diciendo el Rey:

Me haré cargo de la defensa del humanismo contra este autor inhumano que pretende destruirlo. Me animo a oponer la Razón y la Justicia al engaño y al crimen; he colocado mis reflexiones sobre el *Príncipe* de Maquiavelo, capítulo por capítulo, de modo tal que el antídoto se encuentre inmediatamente próximo al veneno.

¹⁴ SÁNCHEZ, Rosalía, “Reyes como ya no los hacen”, *El Mundo*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/23/cultura/1327331945.html> (consultado el 5 de octubre de 2015).

Siempre he considerado a *El Príncipe* como una de las obras más peligrosas que se hayan difundido por el mundo. Es un libro que cae naturalmente en las manos de los príncipes y de quienes aman la política. Con máximas que halagan a las pasiones es bien fácil corromper a un joven ambicioso cuyo corazón y juicio no están lo suficientemente formados como para distinguir con precisión el bien del mal.

Si es malo pervertir la inocencia de un individuo privado que tiene sólo escasa influencia sobre las cuestiones de este mundo, mucho peor es pervertir a un príncipe que debe gobernar a su pueblo, administrar justicia y ser un ejemplo para sus súbditos; a una persona que por su bondad, magnanimidad y compasión debe comportarse como alguien digno de ser considerado un hombre creado a la imagen y semejanza de Dios.¹⁵

Lo anterior es solo un breve esbozo de algunos aspectos de la vida y obra de este singular monarca que elaboró este código que ha quedado perpetuado históricamente llevando su nombre.

¹⁵ FEDERICO II, *El Anti-Maquiavelo. Ensayo de una crítica a Maquiavelo sobre “El Príncipe” y su arte de gobernar*, Prusia, 1740, pp. 2-3. Versión electrónica disponible en: <http://www.tusbuenoslibros.com> (consultado el 5 de octubre de 2015).